

# Compartiendo los amores

♦ Termina la exposición de Miguel Aguirre en la Municipalidad de Miraflores, sugerente muestra donde la calle, las mujeres y la propia vida son fuente de sugerentes imágenes

Para Aguirre lo más importante en su obra es vivir la transformación de las imágenes

**CARLOS LEON XJIMENEZ**

Algo de lo que somos contemporáneos y a lo que le cogemos costumbre, es la gran cantidad de información que recibimos a diario o de la que podemos tener acceso. Miguel habla de Internet - la frontera final -, pero sin ir a la red, es posible el giro de la imagen en determinado contexto, y la lanza a una dimensión específica (dentro de las infinitas posibles).

Para Miguel Aguirre lo mejor de todo es pensar y vivir la transformación de imágenes, referentes y semánticas. Lo personal, lo individual, lo íntimo son territorios a los que el proceso nos da sus últimos vestigios (los que quedan plasmados) y es que el proceso creativo es siempre - y esto lo recalca Miguel - lo más rico y divertido de este trabajo: la elaboración del concepto, la generación de un sentido, pertinente y sincero para uno.

## EL CRITICO AUTORRETRATO

Desde el primer ambiente de la galería, la piscina de "Lunes" invita a zambullirse un poco en las atmósferas de Miguel Aguirre, donde él nos recibe de espaldas.

La exploración del yo, desde el amor propio, cuando la propia

imagen es punto de partida para una confrontación, el autorretrato es el terreno donde se puede aparecer meditabundo, debilitado, sereno o introvertido, pero también donde uno puede mostrar cuán heroico, ambicioso o poderoso puede ser, o estar.

Dualidades planteadas en "Los Mellizos" la dupla de autorretratos -ese terreno que Aguirre explora tanto - que nos sugieren pensar en el hedonismo. Espacio de conocimiento, como tal se lleva seriamente.

Miguel explora el autorretrato hace varios años. La conciencia de ser el único

testigo de su propia historia, ante la fugacidad propia de la vida (y la progresiva virtualización de la realidad) hace que esa afirmación propia del yo-en-el-ahora, cobre un sentido trascendente.

Es la propia imagen la que se desliza planteando historias personales, donde tiene un rol de confrontación, buscando un beso de Kate Moss, o parado en medio del parque con un primo ("los tristes"), o en la piscina, verdadera protagonista de "Lunes".

## HABLANDO DE LA PRISA

En torno a este tema se halla el fastidio, la molestia de no poder acceder a toda la información requerida, pues ésta se multiplica cada vez más, entonces el conocimiento valora los momentos

cuando uno se descubre -que no inventa nada- que simplemente reorganiza la información de otros, que así como uno la recibe, la procesa y la da. Aguirre dice estas cosas, el tiempo de procesar la -tan aceleradamente cambiante- información.

La prisa se vuelve un obstáculo contra el cual establecer el tiempo propio, las ocupaciones diversas, la docencia, el trabajo de modelo, el taller, los largos trayectos del transporte y de la vida Personal. La conciencia de nuestras limitaciones y el deseo de la voluntad por más tiempo para ver más, fundamentalmente vivir con mayor espacio; mientras el vértigo acecha. También es cierto que estamos inmersos en una civilización cuya cultura obsesionada por la velocidad y el cambio reproduce hasta el cansancio su insatisfacción, conocido valor cultural de occidente.

Una ética posmo-

derna habla de dos tipos específicos: el vagabundo y el turista. Mientras el primero sabe que nunca retornará, su ruta es incierta y es más, no va a ser planeada, su búsqueda no tiene fin; el segundo va a cualquier lugar sabiendo cuál es su sitio propio, al cuál retorna pero no se compromete, observa y prueba lo diferente. La libertad está desde hace mucho tiempo puesta en la mesa, cada quién busca su manera adecuada de expresión.

Las mezclas y combinaciones de imágenes no tendrán fin, pero algo que comienza a ser decisivo -en un mundo saturado de imágenes - es el sentido, el eje que organiza los elementos, incluso las imágenes gastadas, los pastiches, otorgándoles una nueva e inquietante presencia, rol: dimensión. Miguel nos reafirma su interés en la pintura, en la capacidad de hacer, no en competencia con una máquina, sino en el propio sabor de ésta, por el placer de la experiencia.

